

Ignacio Torres Giraldo y su Participación en la Política de Pereira

C

Emilio Gutiérrez Díaz*

Primera versión recibida el 2 de Noviembre de 2008; versión final aprobada el 9 de Diciembre de 2008

SÍNTESIS

En el artículo se hace una reseña y una semblanza biográfica de Ignacio Torres Giraldo, líder de los movimientos populares de la primera mitad del siglo XX, que se enfrenta con un gran sentido histórico y con una férrea disciplina de estudio a los movimientos y partidos tradicionales y en particular al pensamiento liberal por su alejamiento de la causa sociales y democráticas.

DESCRIPTORES

Liberalismo, movimientos populares, partido Comunista.

* *Emilio Gutiérrez Díaz. Contador de la Escuela del profesor Enrique Bueno en Cali, experiencia de 30 años en el sector financiero, trabajó como Secretario General, Contralor general y asistente de la presidencia de la Corporación Financiera del Occidente; fue presidente de la asociación amigos del arte, miembro de número y presidente de la junta directiva de la Academia Pereirana de Historia.*

ABSTRACT

This article is a biographical note on Ignacio Torres Giraldo, leader of popular movements during the first half of the 20th century. He challenged the two traditional political parties with a great historical sense and criticized the liberal thought for distancing itself from the promotion of social and democratic causes.

DESCRIPTORS

Liberalism, Popular Movements, Communist party.

PRESENTACIÓN

El presente artículo es una contribución que en forma muy gentil concede a la Revista Gestión y Región Don Emilo Gutiérrez Díaz, a quien reconocemos como el permanente e incansable escrutador de la historia regional y en particular la vida pereirana. Sus aportes a la construcción de la historia de la ciudad han sido presentados en la Academia Pereirana de Historia, entidad de la cual es miembro de número y fue durante un periodo el presidente de la junta directiva, sus indagaciones minuciosas están orientadas al objetivo central de comprender las dinámicas de modernización y desarrollo de Pereira a lo largo de todo su proceso histórico, explicar la participación de los personajes más representativos en todas las esferas sociales, situaciones o vidas a los que les sigue la huella de una forma sistemática por medio de la consulta de archivos notariales, archivos institucionales, periódicos, fuentes documentales y memorias de entidades locales que le han permitido apropiarse una rica y amplia perspectiva sobre la naturaleza histórica de la construcción de la ciudad.

El valor de los trabajos y aportes de Don Emilio se debe reconocer de diversas formas, no solo el rescate del hecho histórico, de la condición social y cultural o la exaltación del personaje, que son en sí mismos aportes fundamentales para mantener viva la identidad, el significado y el papel de Pereira en el escenario regional y nacional, sino que permiten una reconstrucción una nueva interpretación más integral y documentada del proceso histórico, una visión que permite superar y en cierta forma interpretar o enriquecer las anécdotas, los mitos y leyendas que se han tejido sobre la vida pereirana.

En este ensayo sobre la vida de una persona tan especial como fue Ignacio Torres Giraldo vale destacar que el contraste es significativo al permitir ver una cara de la moneda que pocas veces se trata de explorar, las primeras décadas del siglo XX en Pereira se han estudiado con el afán de comprender la dinámica económica y social de la ciudad y su transformación de una pequeña aldea cafetera y agrícola, en una ciudad con una importante presencia de empresas manufactureras y comerciales que imprimen un empuje que ha permitido calificar esta como la época dorada de Pereira. Pero no se ha visto la otra parte, la situación de los trabajadores y la formación y surgimiento de líderes que luchan en forma muy comprometida contra las evidentes manifestaciones de la inequidad e injusticia social.

Le agradecemos a nuestro invitado su aporte investigativo que le permite a la Revista Gestión y Región difundir y participar en el esfuerzo por la reconstrucción de la historiografía de Pereira.

PREAMBULO

Fue Ignacio Torres Giraldo uno de los personajes mas extraordinarios de cuantos hayan vivido en Pereira. La historia local, empero, lo ha tenido como figura incidental y básicamente por haber alcanzado, después de dejar la ciudad, renombre nacional como revolucionario, político de extrema izquierda y denodado luchador por la reivindicación obrera. De ninguna manera, por haber sido gran sembrador de inquietudes para que en Pereira el concepto de liberalismo se hiciera menos radical, más moderno y con más conciencia de la justicia social.

Con el influjo de su pensamiento el liberalismo pereirano asumió de mejor manera las innovaciones asociativas que los trabajadores empezaban a adoptar para su relación con el empresariado. Un empresariado que, a su vez, también debía redireccionar el rumbo en bien de tan fundamental relación. Había de tenerse en cuenta que el pensamiento político es para ser aplicado en un mundo siempre cambiante, en el que se van encontrando- especialmente por los descubrimientos y el avance de las ciencias- nuevas realidades, y en el que, por ende, las doctrinas se tiene que ajustar.

Dotado de amplia inteligencia, Torres Giraldo, quien no logró tener escolaridad, fue un autodidacta que con su mente inquisitiva y analítica le ofreció a Pereira cuestionamientos que sus gentes debieron considerar- como más adelante se ejemplifica- para la organización de sus fuerzas de trabajo, en bien del progreso comunitario.

Si bien los liberales de Pereira- que eran allí la gran mayoría de la población- no aceptaban el socialismo marxista, asumían su liberalismo replanteando la primacía individualista de la doctrina primigenia, en dirección a tener un buen contrapeso entre el valor del individuo y el valor de la comunidad. Así, aceptaban, aunque fuera desde vertiente política distinta, que alguien como Torres Giraldo les cuestionara su visión de la justicia social, dispuestos a hacer cambios en su modelo de hacer las cosas, pero a condición de que con ello no se fueran a deteriorar el avenimiento social y el orden público, que tanto valoraban.

Muestra la sociología que cada comunidad asume el ejercicio de la política con a idiosincrasia que en ella reine. Entre gente desapasionada, la doctrina de la política no es un mandato que se pueda entender siempre de la misma manera; se moldea con la influencia de todas las formas de pensar que al individuo le brotan y, por supuesto, de las que ejerza con los demás miembros de su comunidad. En Pereira, se daba el contraste de un liberalismo que por apego a la doctrina primigenia era individualista, frente a un sentimiento cívico que con mucha fuerza vinculaba a todos los integrantes del colectivo ciudadano. Un contraste biunívoco que por ser interactuante sustentó un liberalismo a la pereirana y, así, solidario con los conservadores y quienes fueran de otros credos políticos, en todo lo que se viera crucial para la ciudad y la región. Un liberalismo que entonces no podía inclinarse al marxismo- leninismo que repudiaba la propiedad privada y la religión. De otra manera, en Pereira no habría podido existir el civismo que ya lo caracterizaba. Para que haya autentico civismo el ejercicio de la política ha de estar dispuesto, cuando menos, a conocer en lo fundamental de la vida ciudadana, El civismo de Pereira moldeaba la política y ésta, en sentido inverso, lo hacía con el civismo.

Entonces la prédica de Torres Giraldo, a lo largo de sus mas de ocho años de residencia en Pereira, ejercida en hojas volantes, discursos, conferencias, escritos en los periódicos y el diálogo con gentes de todos los niveles, fue muy importante. Con ella se reforzó la revisión de una manera de pensar para ajustar el estilo que se traía, y hacerlo en consideración al cambio de los tiempos con la idea nueva.

EL PERSONAJE EN PEREIRA.

Ignacio Torres Giraldo fue, por ancestro, de los Torres y los Giraldo de Antioquia. Su abuelo, Martín Torres, procedía de Rionegro y había sido de los primeros pobladores de Neira, donde nació el padre de nuestro personaje, también de nombre Ignacio.

Por 1876, la familia de don Martín se radicó en Pereira, donde Ignacio padre casó con una hija de don Felipe Giraldo. Como después el matrimonio Torres Giraldo debió trasladarse a Circasia, villorrio recién fundado, perteneciente al distrito de Filandia, allí nació Ignacio hijo, el 5 de mayo de 1893. Allí también nacieron sus hermanos Manuel, un año mayor que él, y José María quince meses menor; y como luego volvería la familia a Pereira, de aquí serían sus cuatro hermanas. Una familia, pues, con especial arraigo en esta ciudad.

Por razones de trabajo de don Ignacio padre, después de 1902 vivieron los Torres Giraldo por pocos años en Montenegro y Sevilla, donde los hijos varones continuaron ayudándole al progenitor en su trabajo, que era el de maestro de construcción y agrimensor.

Así, no estuvo el niño Ignacio en ninguna escuela y la educación que pudo adquirir fue la que le podían dar sus mayores, por lo que realmente vino a nutrir y perfilar su intelecto en Pereira, ciudad a la que volvió en 1908, siendo un adolescente, para llegar a entonces a considerarse- tal como lo dijo en su libro Anecdótico- “Pereirano nacido en Filandia”.

De nuevo radicado en Pereira, Ignacio Torres Giraldo entró en relación con personas que le pudieron dar enseñanzas más elaboradas, se constituyó en autodidacta, se aficionó sobremanera a la lectura, especialmente con libros que le alquilaba don Clotario Sánchez, y al iniciarse el año 1911 se vinculó como aprendiz de sastrería en el taller de don Germán Uribe Zuleta, profesión que aprendería a desempeñar con cierto esmero para afianzar su existencia autónoma. Empezó a asistir a reuniones de obreros y artesanos, y se encaminó hacia una formación intelectual que lo haría periodista, escritor de buena pluma, ardoroso orador y político pertinaz, hasta llegar a consagrarse como el más reconocido líder nacional de las luchas reivindicatorias de la clase popular, en la primera mitad del siglo XX.

Cuando en 1908 volvió a Pereira, esta ciudad seguía siendo plaza fuerte del radicalismo liberal; y puesto que era él de mente inquieta e inquisitiva, fue moldeando su pensamiento con liberales que sin salirse de la doctrina partidista se abrían al cambio y a la justicia social, adoptando una línea política más definida para promover mayores oportunidades a la clase del pueblo raso que tan al margen de la democracia había venido y, por supuesto, sumida en penurias y frustraciones. Un problema, éste que emergía de la violencia moral ejercida en el país.

Ya Rafael Uribe Uribe, en la convención liberal de 1897, había puesto de presente que si el país llevaba tanto tiempo padeciendo la desgracia de una lucha que derramara tanta sangre de hermanos, era porque no se le había dado consideración a que la violencia física surge por reacción a la violencia moral, especialmente cuando ella se ejerce contra quien no tiene defensor sincero y eficiente, no quedándole entonces espacios a la paz.

Estas palabras resonaban en Pereira, ya que estaban en concordancia con una vecindad que desde sus inicios había rechazado su participación en la lucha armada; y porque se sabía que la violencia moral es la que ejercen los inequitativos esperando las oportunidades que brinda la vida en sociedad y que por consiguiente, siembra en las almas de los excluidos una cierta sensación de orfandad social, que suele terminar manipulando para devenir en violencia física.

Cuando Torres Giraldo apenas contaba veinte años y no había alcanzado la mayoría de edad (que era entonces de 21 años), hubo en Pereira unos acontecimientos que le marcarían el rumbo vital definitivo. En 1913 se promovió en la ciudad una reunión con el objetivo de fundar un colegio de lata calidad, que impartiendo enseñanza primaria y algunos cursos de bachillerato tuviera proyecciones bien fundamentadas para ir abriendo paulatinamente niveles superiores, hasta llegar a la promoción de buenos bachilleres. Pereira ya lo merecía, con sobradas razones. Se quería un colegio independiente de la acción oficial y clerical y que se abriera a los distintos niveles de la sociedad, concediendo becas a niños y jóvenes de la clase pobre. Fue así como se reunieron noventa y cuatro personas pudientes de la ciudad, obligándose a contribuir, cada uno, con los gastos correspondientes a dos alumnos. Las cuotas de los que no tenían hijos o los tenían muy pequeños se dedicaban a las becas. Firmado el compromiso se resolvió traer un rector y unos profesores de Medellín con formación que para sus aspiraciones fuera prenda de garantía.

Se contrató en Medellín, como rector, a Benjamín Tejada Córdoba, intelectual muy formado, ya notable pedagogo y lucido conductor de juventudes, quien llegó a Pereira con su

señora, doña Isabel Cano Márquez y sus hijos María y Luis tejada Cano. Doña Isabel era hermana de María Cano, quien empezaba a ser famosa en el país por su talante revolucionario a favor de las clases populares.

Don Benjamín Tejada, su señora, sus hijos y algunos profesores que aquél trajo de Medellín, fueron recibidos en Pereira con gran complacencia; y como el colegio se estableció con cierta rapidez, a su funcionamiento se vincularon desde el comienzo el doctor Juan B. Gutiérrez e Ignacio Torres Giraldo, quien ya había logrado alcanzar notable avance intelectual con su gran devoción por la lectura de buenos libros, el estudio, y el diálogo auscultante que practicaba con la sociedad.

Con el colegio ya en marcha, don Benjamín y el doctor Gutiérrez fundaron el periódico el Surco, orientado hacia la acción pedagógica emprendida, y a su pequeño cuerpo de redactores que se sumó la pluma del joven Torres Giraldo. Al cierre del primer año lectivo, el rector, para premiarle a este su actividad a favor del colegio, designó a Torres integrante del jurado que en examen público calificó a los estudiantes del plantel. En su libro "Anecdotario", dijo que aceptó esta designación para actuar asesorado por el Dr. Gutiérrez.

Pero como desde el mismo año de 1913 empezó a repartir en la ciudad hojas volantes de agitación de la clase obrera, pidiéndole iniciar acciones para hacer valer sus derechos, y sus planteamientos sociales y políticos fueron siendo vistos como de rechazo al orden existente y de clamor por la justicia a favor de los proletarios, entendieron los lectores que se lanzaba a suscitar una lucha de clases con la que no estaban de acuerdo.

En 1914 (año en que José Vicente Concha fuera elegido presidente de la República) trabajó en la campaña del doctor Gutiérrez por una curul liberal en la Cámara de Representantes, realizada bajo la jefatura del partido, que en la ciudad tenía el Dr. Santiago Londoño. Al respecto, consigno en sus memorias:

“Por virtud de una absurda ley electoral forjada entre expertos manzanillos por el ministro de gobierno del presidente Restrepo, doctor Jorge Roa, la Provincia de Robledo- capital Pereira- votaba en la elección de representante a la Cámara con el Valle del Cauca, con derecho a un renglón. Y debió de ser en el año quince cuando se hizo la primera elección tal género, a sabiendas que la dicha provincia era reconocidamente liberal y que el renglón de ese partido le ganaría sencillamente al renglón conservador. Encabezaba el renglón liberal el médico y escritor Juan B. Gutiérrez, a quien yo le puse mucho entusiasmo. Se escrutaban entonces, no por la lista y en forma descendente como se hace ahora, sino por nombres de candidatos principales y según fuera el número de sufragios, lo que tenía el peligro de la “guerra del lápiz” consistente en que los votantes (en las papeletas figuraban los nombres de los distintos candidatos de la jurisdicción electoral) podían tachar los nombres que no les agradaran. Desde luego en la provincia de Robledo nadie tacho un solo nombre vallecaucano y así creímos que se procedería con nosotros”.

Computados los votos a favor y los votos en contra por los candidatos de toda la jurisdicción, el doctor Gutiérrez, que había ganado con abrumadora votación local, resultó perdedor en el escrutinio de Cali, lo que fue motivo de indignada aunque

inútil protesta. Torres Giraldo calificaba de absurda una legislación que para elegir diputados a la Asamblea de Caldas, había ubicado a Pereira en una jurisdicción, en tanto que otra muy distinta para elegir parlamentarios, esta vez en competencia con distritos del Valle que le hacían enorme ventaja de votantes. Así las cosas Pereira, que era Caldas, quedaba representada en el Congreso Nacional por políticos del Valle, los que naturalmente tenían sus intereses centrados en otra parte.

No gustándole al liberalismo de Pereira los choques sociales como forma de hacer política, su dirigencia propició la creación de una asociación con el nombre de “Unión de industriales y Obreros de Pereira”. Con la palabra unión para suscitar un diálogo permanente en aras de los mutuos intereses y como uno de los propósitos de conciliación y convivencia más interesantes de cuantos se dieran en el país de entonces. Fue por los días en que resultó asesinado el prócer Rafael Uribe Uribe. Al respecto de estos dos acontecimientos, don Luis E. Puerta C. publicó en el periódico Tricolor, del cual era director, la siguiente nota, aparecida en la edición del viernes 6 de noviembre de 1914:

“Mañana se efectuará un lujoso paseo cívico desde la plaza de Bolívar hasta el parque de La Libertad. Subirá por la carrera Jorge Robledo (la octava) y regresará por la de Colón (la séptima). Su fin es el celebrar la fundación de la “Unión de Industriales y Obreros de Pereira”, hacer pública manifestación de protesta del asesinato del general Rafael Uribe y recibir un retrato de este ilustre patriota. Llevarán la palabra en diferentes puntos de la vía y, en su orden, los señores: Dr. Juan B. Gutiérrez G, don Alfonso Mejía

Robledo, Dr. Mariano Montoya (conservador), presbítero Dr. Benjamín Muñoz, don Lisandro Tirado Quiroz, Dr. Alcides Ocampo, el director de Tricolor y el Dr. David Gómez H. Hermoso festival del gremio obrero que es verdaderamente satisfactorio apuntar. Deseamos que la Unión Obrera sea eterna y no una simple nube de verano.”

Frente a la a agitación revolucionaria de Pereira, orientado por el doctor Santiago Londoño, el doctor Juan B. Gutiérrez, don Julio Castro, los Tejada Córdoba (Benjamín y su hermano José), los Rendón y otros pensadores de izquierda, era de corte doctrinario y, por tanto, en él no cabía un pensamiento que fuera ajeno a la ortodoxia liberal. En ésta no estaba Marx, Engels, ni Lenin, sino aquellos que le dieron origen como fueron- entre otros-Locke, Hume, Dewey, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, que tan contrarios fueron a la concentración de los poderes y tan afectos a la democracia con asociación efectiva en todos los escenarios. Y se tenía por cabales intérpretes de dicha doctrina en el país a quienes vinieran ejerciendo la orientación del partido, en especial el recientemente inmolado Rafael Uribe y Benjamín Herrera.

En 1915 hizo parte Torres Giraldo del Centro Literario La Gironda, que con su periódico “Glóbulo Rojo” se fundó en el colegio Murillo Toro, y que desde su primer momento presidió Luis Tejada, hijo del rector. Si bien este centro se creó con carácter literario, pronto habría de transformarse en tertulia política, dentro de la cual se abrió paso una corriente de izquierda que el rector bautizó, “ala Jacobina”, puesto que basaba sus planteamientos en el ideario surgido de la ilustración

francesa del siglo XVIII y su consecuente revolución. En estas condiciones, el centro y su pequeño periódico encontraron fuerte rechazo en algunos medios de la ciudad, especialmente de la curia, por lo cual ambos no duraron un año, siendo clausurados.

Entonces Torres Giraldo, para evitarles problemas a sus amigos de El Surco, periódico que siendo de orientación liberal no compaginaba con el marxismo, dejó de escribir para él y el 15 de octubre de 1916- segundo aniversario de la muerte del general Uribe- fundó en Pereira su propio periódico con el nombre de El Martillo, herramienta que empezaba a ser una de las enseñas del comunismo, y como “vocero de la rebeldía popular”, según lo pregonó en el encabezamiento de sus ediciones. Pese a la posición política de Torres, ya de extrema izquierda, es muy indicativo que pasaran a apoyar su periódico, en un principio, Luis Tejada quien poco después viajaría a Medellín para vincularse con el periódico “El Espectador”; y como columnista habituales Benjamín Tejada Córdoba, Juan B. Gutiérrez, Antonio Uribe Piedrahita, Alfonso Restrepo, Antonio Isaza Palacio, Juan Bolívar, y Ricardo Sánchez. Un apoyo que muestra el estilo tan fluido que tenía el izquierdismo político Pereirano.

Con Jesús Antonio Cardona Tascón, fue Torres Giraldo uno de los promotores del grupo jóvenes revolucionarios que se conoció con el nombre de “Los ravacholes”, varias veces llevados a la cárcel local por sus públicas manifestaciones. Y habiendo sido algunos de ellos enviados en 1917 a la cárcel de Manizales por varios meses para que allá “corrigieran su forma de pensar” y se ajuiciaran, Torres organizó una cabalgata para recibirlos

cuando estuvieron de regreso en Pereira. Como pocos días después se suicidó uno de los muchachos del grupo, produciéndose una gran consternación en la ciudad, fue también Torres quien llevó la palabra en el entierro realizado en el cementerio laico, exaltando la personalidad del occiso. Un resumen de la oración fúnebre la publicó en El Martillo.

En El Martillo adelantó campañas que resultaron urticantes para muchos ciudadanos, una de ellas, la dirigida a oponerse a que el hospital San Jorge dejara de ser administrado por el municipio y pasara a serlo por una comunidad religiosa, la de las hermanas de la Caridad.

Y estuvo a punto de ocasionar una asonada en la ciudad. La sociedad de Mejoras Públicas-la primera que hubo en Pereira-y que presidía don Julio Rendón, en ese momento también presidente del Directorio Liberal, hizo circular un pliego reglamentando la concurrencia al parque de La Libertad. “Como cosa propia de nuevos ricos con pujos de aristocracia- escribió en el anecdotario- , se establecía que los domingos habría “retretas de gala”, a las cuales no podrían asistir personas descalzas o de ruana, y los niños solamente acompañados de sus padres o niñeras. Los jueves a las cinco de la tarde serían las tertulias populares “ignorando” que la masa que trabaja era la que necesitaba distraerse los domingos. El resto de la semana el parque estaría cerrado.

Entonces el periodista Torres Giraldo, como cosa de su periódico, fijo carteles y distribuyó volantes invitando a las gentes descalzas y de ruana, a las madres pobres con sus niños, a

los mendigos, a la masa en general a tomarse el parque un domingo en que estaría allí la gente elegante y la banda de músicos, lo cual se realizó con tumultuosos problema de orden público que por fortuna no desembocó en violencia con daño corporal de nadie, pero que dio lugar a que días después el reglamento fuera derogado.

Con todos estos antecedentes, consignó Torres Giraldo en sus notas autobiográficas: “El Martillo fue realmente hostilizado por los gamonales de Pereira en aquella época, al punto de verme obligado a suspenderlo a finales de 1917 para emigrar hacia tierras del Cauca”. Del periódico había logrado editar y repartir 38 números.

Y considerando que los partidos políticos le solían escamotear a la clase popular su participación en las decisiones de interés general, resolvió que habría de promover un gran movimiento nacional obrero que le diera paso a la creación de un partido socialista y, con él, a un régimen sindical dotado de fuerza suficiente para propiciarle una vida digna al proletariado.

Volvió Torres Giraldo a Pereira en diversas oportunidades pero ya de paso, en desarrollo de sus campañas políticas de alcance nacional. Como a mediados de 1927 se presentó en la ciudad con María Cano, una concurrencia muy numerosa de seguidores y curiosos los recibió en la estación del ferrocarril y Lisímaco Salazar les presentó saludo con ardoroso discurso que pronunció en la planicie que después ocuparía el parque Olaya Herrera.

La gran manifestación pública que estaba programada para ser realizada al día siguiente en el parque La Libertad y en la que llevarían la palabra, como oradores principales, María Cano, Torres Giraldo y los pereiranos Julio Restrepo Toro y Célimo García Bustamante, se malogró por intervención del jefe local de policía, capitán Triana, quien siguiendo instrucciones dadas a él desde Bogotá por el Ministro de Guerra, hizo despejar el parque y- como lo afirmó el alcalde de entonces, don Elías Restrepo-, no porque la ciudadanía se opusiera al evento. De estos hechos el mismo Lisímaco Salazar dejó un relato que Hugo Ángel Jaramillo transcribió en su libro sobre la historia de la ciudad.

Algunos cronistas e historiadores han mostrado a María Cano más importante para Pereira que Ignacio Torres Giraldo, visión que no es correcta. María Cano estuvo de paso en la ciudad en tanto que Torres Giraldo vivió en ella como ideólogo por cerca de diez años, animando el ambiente político local, confrontando posiciones ideológicas y poniendo a prueba la doctrina liberal ortodoxa que en la ciudad imperaba. Y si en otras ciudades a él y a María Cano los reprimieron privándolos de la libertad con rigurosos encarcelamientos, en Pereira se les quiso oír con interés, porque siendo personas brillantes y de intelecto cultivado lo merecían y porque en la ciudad no existían los fanatismos de otros lugares.

Ignacio Torres Giraldo que en Pereira comenzó a formar su pensamiento social y político y que terminó siendo el más notable líder de al izquierda popular del Colombia en la primera mitad del siglo XX y uno de los más importantes de la historia nacional, murió en Cali el 5 de noviembre de 1968.

BIBLIOGRAFÍA

De la extensa producción de escritos que dejó se detallan los siguientes libros consultados.

Huelga General de Medellín. Cooperativa de Ediciones. 1934. Segunda edición, Bogotá Editorial viento del Este, 1973.

La cuestión sindical en Colombia. Segunda edición. Letras del Pueblo, Bogotá, 1973.

La Cuestión Industrial en Colombia. Cooperativa Nacional de Artes Gráficas. Bogotá, 1947.

La Cuestión Indígena en Colombia. Publiuniversitarias, Cali 1968. Segunda edición, publicaciones la Rosca. Bogotá, 1975.

Los Inconformes: historia de la rebeldía de las masas en Colombia. Cinco volúmenes. Editorial Bedout, Medellín, 1967. Segunda edición Editorial Margen izquierdo, Bogotá, 1973-1974: Tercera edición, Editorial Latina. Bogotá, 1978.

Síntesis de historia política de Colombia. Editorial Margen Izquierdo, Bogotá. 1972. Segunda edición, Editorial Latina Bogotá, 1973.

María Cano mujer rebelde. Publicaciones La Rosca. Bogotá 1972. Segunda edición, María Cano Apostolado revolucionario. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980.

Anecdotario. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali. 1 ed, Marzo de 2004.

Cincuenta meses en Moscú. Prologado con síntesis autobiográfica. Programa editorial Universidad del Valle. Cali, 2005.

